

**Georgina Méndez Torres, Juan López Intzin,
Sylvia Marcos y Carmen Osorio Hernández
(coordinadores), *Senti-pensar el género.
Perspectivas desde los pueblos originarios***

*Gisela Espinosa Damián**

Cinco motivos para leer *Senti-pensar el género...*

Uno

Tratando de “contagiar” a las y los lectores el interés por leer esta obra, comparto que el primer motivo que me atrajo de ella fue un par de palabras incluidas en su título: “senti-pensar”, que despertó en mí una gran expectativa desde el primer momento. Antes de conocer los interiores del libro pensé lo sencillo que parece unir emociones y razones y a la vez lo difícil que se torna, pues tras esas palabras unidas frágilmente por un guión, se percibe una resistencia, un pequeño gran paso a contracorriente de la historia, de las proposiciones o imposiciones de la modernización occidental que, aun en sus periferias, hegemoniza procesos formativos y deformativos que se han vuelto “verdades” científicas y sentido común.

Percibía en ese título la intención de romper con aquella tradición que nos disocia; que valora de manera desigual los sentimientos (irracionales e inferiores), de los pensamientos (símbolo de cultura, de ciencia y de progreso); que identifica al sentimiento como atributo femenino y al pensamiento como cualidad masculina; y que mediante esta cadena de significaciones se convierte en pilar de una modernización desalmada, sexista y racista. Me pregunté de qué manera poner el foco en el “género” desde la perspectiva de los pueblos originarios permitiría reintegrar lo que parece desarticulado.

* Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco. Red de Feminismos Descoloniales.

Al abrir el libro empecé a comprender que *senti-pensar* era una palabra “semilla” –como dijera Juan López Intzin, de cuyo artículo se retoman esas palabras para el título–, cuya potencia vital emerge si se acuna, si se calienta y cultiva. Palabra semilla que hay que frotar para que salga su luz y dé vida, una vida otra, que junte lo que el racionalismo ha separado y ha convertido en mecanismo de desigualdad y de exclusión social, racial y de género. López Intzin no tiene como eje de su reflexión la crisis de la modernidad, pero coloca el senti-pensar en el corazón del *Lekil kuxlejal* (vida plena, digna y justa), concebido éste como un *proceso* con fuerte raíz histórica, pero en tensión, en resistencia y constante movimiento, como un hacer-producir que se juega en la vida cotidiana, alejado de estereotipos que positivizan o petrifican el concepto. Desde ahí el senti-pensar toca y fisura el corazón de la modernidad, y se inserta en el debate sobre las modernidades alternativas o las alternativas a la modernidad en este momento crítico. El trabajo de Juan está escrito en castellano, pero va trenzando pensamientos y sentimientos en tselal para descubrir otra propuesta civilizatoria desde la perspectiva de este pueblo originario. Su hermoso texto recuerda *Diamantes y pedernales* de José María Arguedas, escrito en un castellano trenzado con quechua para disputar los significados profundos de esta cultura indígena en un mundo lingüístico colonizado.

Dos

La historia que precede al libro también es un buen motivo para aproximarse a él. Un “venimos a contradecir” está en su origen, pues las celebraciones oficiales del Bicentenario de la Independencia de México, la presentaban como la gesta libertadora que parió a la Nación, ocultando que los pueblos originarios pusieron la sangre pero no lograron el reconocimiento de sus culturas, de sus autonomías ni de sus derechos y ciudadanías. La retórica de la historia oficial llevó a las y los integrantes de la Red Interdisciplinaria de Investigadores de los Pueblos Indios de México (Red IINPIM, creada en 2006) a cuestionar todo triunfalismo y a revelar que persiste la colonización y el racismo a pesar de la Independencia, y que había “otro Bicentenario” indígena en resistencia y lucha. La indignación de la Red de intelectuales indígenas emergió en la Primera Asamblea Latinoamericana de las Voces de los Pueblos “El otro Bicentenario: visiones indígenas de futuro”, realizada en 2010, en la que se compartieron experiencias e imaginarios de futuro de indígenas de Ecuador, Guatemala y México. En el marco de esa Asamblea se integró la mesa de “Equidad de género en el siglo XXI: las luchas desde las miradas de las mujeres y hombres indígenas” donde, además de mujeres indígenas de los países mencionados, participaron dos integrantes de la naciente Red de Feminismos Descoloniales.

Ya establecida la relación entre las redes, en 2011, se impulsó el seminario “Repensando el género desde adentro. Diálogos y reflexiones desde y con los pensamientos de hombres y mujeres de los pueblos originarios”, en el Centro Regional de Inves-

tigaciones Multidisciplinarias de la UNAM, donde las intelectuales indígenas fueron presentando sus trabajos y recibiendo comentarios de las feministas descoloniales. Fue un espacio de conversación y elaboración conjunta. Así comenzó la relación y, sin saberlo aún, se iniciaba la historia de este libro.

Tres

Un tercer punto que invita a la lectura y que está relacionado con el anterior, es que aquí se reúnen senti-pensadoras y senti-pensadores con distintas raíces culturales. El libro contiene ocho capítulos, seis escritos por mujeres intelectuales nacidas en diversos pueblos originarios: Georgina Méndez Torres, Judith Bautista Pérez, Alicia Lemus Jiménez, Mónica Elena Ríos, Carolina Muñoz Rodríguez y Carmen Osorio Hernández; un artículo escrito por Juan López Intzin, y uno más de la autoría de Sylvia Marcos, que se asume indígena aunque no haya nacido en el seno de un pueblo originario, detalle que en sí mismo cuestiona los criterios de sangre en torno a la etnicidad. El autor y las autoras “hablan por sí mismos”, se zafan de las construcciones estatales, académicas, políticas, folclóricas, victimistas o heroicas de lo indígena. Hablan sencillamente desde su propia voz.

Cada uno de estos artículos está comentado por una o un integrante de la Red de Feminismos Descoloniales, cuyas raíces culturales, más cercanas a Occidente, no impiden sino que alientan una posición crítica ante el colonialismo, el racismo, el sexismo y la modernización capitalista y eurocentrista. La composición pluricultural y la posición crítica de autores y comentaristas ofrece un rico diálogo.

Cuatro

Otro motivo para internarse en el libro es que invierte, o cuando menos cuestiona, así sea en un acto, los términos convencionales y jerárquicos de la relación entre la academia y la intelectualidad indígena. Aquí, el y las senti-pensadoras indígenas llevan la voz cantante, sus textos son el punto de partida del diálogo; él y ellas son los autores, y las feministas descoloniales las comentaristas, rompiendo así con los usos y costumbres de una academia que se ha colocado en el lugar del saber reservando para la intelectualidad indígena el lugar de “la fuente original” o testimonial de sus propias reflexiones, o bien, el papel del aprendiz del castellano, de la ciencia, de la historia, de la cultura... Este libro, dice la Introducción, tiene la intención de posibilitar alianzas epistémicas y políticas; para encaminarse hacia allá desestabiliza las relaciones del saber y agrieta simultáneamente los pilares del poder, intenta romper jerarquías y experimentar formas de relación y conversaciones más horizontales que apunten a un diálogo de saberes.

Cinco

He dejado al último los motivos asociados al contenido mismo de cada colaboración. Todas forman parte de esa construcción colectiva del conocimiento en la que poco se reconoce el aporte de los pueblos originarios y que aquí ocupan el lugar central. Leer el libro ofrece la posibilidad de juntar el dicho con el hecho en cuanto a la necesidad de reconocimiento y diálogo, da oportunidad de valorar en concreto la producción intelectual indígena. Con esta intención van los siguientes comentarios.

El libro contiene –como dijimos antes– ocho artículos con sus respectivos comentarios. La diversidad temática es lo primero que salta a la vista: mujeres mayas-*kichwas* en la apuesta por la descolonización de los pensamientos y corazones; *Ich'el ta muk*: la trama en la construcción del *Lekil Kuxlejal*; la lucha contra el racismo y el sexismo en la vida cotidiana; la insurrección epistemológica de la diferencia en el proceso de descolonizar el feminismo; la transmisión de la historia a través de la oralidad por mujeres *p'urhépecha* de Cherán; la reflexión sobre la obra de ensayistas indígenas; el desarrollo de capacidades femeninas; la relación entre género y medio ambiente, son los temas de interés y análisis incluidos en esta obra.

También son diversos los enfoques: además del texto de Juan López –ya comentado– hallamos, por ejemplo, el de Georgina Méndez, que recupera tres experiencias de mujeres indígenas organizadas en distintos lugares del continente, donde el silencio, la espera y la resignación, fueron estrategias de sobrevivencia y formas de resistencia practicadas por muchas generaciones, al grado de alojarse en la memoria y la médula identitaria de mujeres y hombres indígenas de Abya Yala, hoy “naturalmente” subalternizados. No es fácil quitar el velo que impide ver la injusticia, no es fácil sublevarse, afirmarse, colocarse en el centro y descolonizarse. El teatro, las terapias indígenas de sanación y la formación académica y política que enfatiza los derechos de las mujeres, resultan novedosas rutas de descolonización de los corazones y los pensamientos, descubre Georgina Méndez. O bien el texto de Judith Bautista que, a través de historias de vida, descubre el fondo oscuro del “feminismo amoroso” practicado por patronas aparentemente comprensivas y humanitarias, que sacan la garra racista y se tornan malvadas cuando perciben que ese ser inferiorizado al que han protegido con cariño es una mujer capaz de independizarse, estudiar una carrera, tener aspiraciones. Sentirse igualadas o superadas les resulta intolerable. En todos estos textos, el sentir y el pensar se juntan aunque no en todos se reflexione explícitamente sobre ello.

El artículo de Sylvia Marcos entra a una polémica política y epistemológica que surge en los feminismos, y toca resortes íntimos de los diálogos y encononazos entre los feminismos urbanos e indígenas. Sylvia enfatiza la necesidad de intersectar distintos mecanismos de exclusión y dimensiones emancipatorias. La intersección –argumenta–

posibilita una política que conjuga luchas antipatriarcales y reivindicaciones de género con luchas autonómicas y por derechos de los pueblos indígenas, pues las mujeres también son pueblo indígena.

Hay autoras que, siendo indígenas y abordando temas que tienen que ver con la cultura indígena, toman cierta distancia o tratan sus temas más académicamente, como Mónica Ríos, que analiza la obra de ensayistas indígenas; o Alicia Lemus que, posicionándose desde el pueblo *p'urhépecha*, reflexiona sobre la historia y la oralidad, y entra al debate sobre la historia oral. Conociendo sus disciplinas y sus temas hacen contribuciones originales.

También hallamos dos textos que se ajustan más a enfoques de una academia monocultural; en ellos, las autoras no hacen visible la perspectiva de los pueblos originarios o de las mujeres indígenas. Ahí se ubican los trabajos de Carolina Muñoz y Carmen Osorio, uno sobre el desarrollo de capacidades femeninas en una experiencia ecológica, otro sobre la relación entre género y medio ambiente. Sin duda son trabajos de gran calidad que tienen o tendrían reconocimiento en muchos espacios académicos, pero al formar parte de un libro que invoca el senti-pensar, el corazonar, la descolonización de los pensamientos y los corazones, destacan por alejarse de esta perspectiva. No obstante, la producción de estas intelectuales indígenas me llevó a reconocer las enormes dificultades para abrir paso a las perspectivas indígenas en un marco académico donde los debates se dan en otros términos y donde el poder de evaluar no está, generalmente, en manos indígenas. En todo caso, el proceso está abierto y quienes hoy están en esos niveles del debate pueden recuperar sus saberes.

Muy en relación con esta diversidad de temas y enfoques del conjunto de autores, se hallan los comentarios de la Red de Feminismos Descoloniales. Así como en ellos se expresan puntos de coincidencias con los textos indígenas, o posiciones autocríticas ante la ceguera o la insensibilidad de una academia ensimismada que no ha sido capaz de reconocer o escuchar al otro, también hallamos comentarios críticos a algunos puntos de la producción intelectual indígena. Y es que un diálogo fructífero implica apertura, reconocimiento mutuo y corazón, pero también pensamiento crítico.

Georgina Méndez Torres, Juan López Intzin, Sylvia Marcos y Carmen Osorio Hernández (coordinadores), *Senti-pensar el género. Perspectivas desde los pueblos originarios*, Guadalajara, Jalisco, Red Interdisciplinaria de Investigadores de los Pueblos Indios de México A. C./Taller editorial La Casa del Mago/Red de Feminismos Descoloniales, 2013.